



Estudios de Asia y África

ISSN: 0185-0164

reaa@colmex.mx

El Colegio de México, A.C.

México

Lorenzen, David N.

Marco Della Tomba, misionero a Hindustán

Estudios de Asia y África, vol. XL, núm. 1, enero - abril, 2005, pp. 195-210

El Colegio de México, A.C.

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58640107>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

NOTAS ACADÉMICAS

MARCO DELLA TOMBA, MISIONERO A HINDUSTÁN

DAVID N. LORENZEN

El Colegio de México

Marco della Tomba fue un misionero italiano que vivió en el norte de la India en la segunda mitad del siglo XVIII.¹ Después de llegar a la ciudad de Chandernagore en Bengala, Marco prosiguió su viaje a las ciudades de Patna y Bettiah y luego llegó a ser el capellán de un ejército itinerante comandado por el francés Jean Law. El presente ensayo está basado en una autobiografía de Marco que estoy construyendo basada principalmente en sus ensayos, muchos preservados en la Biblioteca Apostólica del Vaticano, y sus cartas, muchas preservadas en los archivos de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide en la Ciudad del Vaticano. El ensayo tiene cinco partes; las primeras cuatro consisten en una narrativa autobiográfica de Marco, cada una seguida de una breve orientación; la última parte es una discusión de la construcción de la autobiografía. He colocado la composición de la narrativa en el año 1797. En realidad los textos se escribieron tanto unas décadas antes de esa fecha como en ese año. La primera parte describe a la familia y

¹ Este ensayo está basado en la conferencia impartida en El Colegio de México el 28 de abril de 2004. Agradezco los comentarios de mis colegas; particularmente a Elisabetta Corsi y Saurabh Dube. Mis investigaciones sobre Marco y la Misión de Tíbet han sido financiadas por el Consejo para Ciencia y Tecnología como parte de un proyecto sobre los franciscanos en China, India y México. Sobre Marco della Tomba y la Misión de Tíbet, véase mi ensayo "Europeans in Late Mughal South Asia: The Perceptions of Italian Missionaries", *The Indian Economic and Social History Review* 40,1 (2003), pp. 1-31. Véase también Fulgentius Vannini, *Hindustan-Tibet Mission* (Agra: Capuchin Ashram, 1981) y la introducción a la parte 1 de Luciano Petech, *I Missionari Italiani nel Tibet e nel Nepal*, 7 partes (Roma: La Libreria dello Stato, 1952-1956).

pueblo de Marco, su entrada en la orden capuchina, y su decisión de tomar la vocación de misionero.²

Yo, Marco della Tomba, he vivido todo mi vida al servicio de nuestra Santa Iglesia y de nuestra Misión del Tibet. Esta Misión fue establecida por la Sagrada Congregación de Propaganda Fide en el año 1703. Antes, la Misión tenía hospicios en los países de Tibet, Nepal e Hindustán. Ahora sólo quedan los de Hindustán. La Misión fue expulsada de Tibet en el año 1745, y los hospicios en Nepal se abandonaron en 1769. Actualmente tenemos hospicios en los pueblos de Patna, Bettiah, Chuhari y Bhagalpur. Hemos intentado establecer hospicios en otros pueblos, pero somos muy pocos para poder mantenerlos. También tenemos una casa en Chandernagore cerca de la ciudad de Calcuta, pero esta casa está fuera del territorio de la Misión y sirve principalmente para recibir a los nuevos misioneros que llegan de Europa. Hoy en día yo soy el único misionero que trabaja aquí en el pueblo de Bhagalpur.

La Providencia me bendijo con una constitución fuerte, pero la vejez y el clima de Hindustán ya han infligido sus estragos en mí. La fiebre y la disentería me afligen cada rato, mientras que el cuidado de mi pequeño rebaño de cristianos aquí en Bhagalpur a veces exige más esfuerzo del que puedo hacer. Cada día ruego a Dios que el prefecto de la Misión me mande un compañero para ayudarme en la labor de salvar las almas de esta gente. Hasta entonces los cristianos locales y yo estamos a la deriva en un mar de idolatría.

Sin duda pasaré aquí en Hindustán los días que me quedan en esta vida. Casi todas mis ligas con Europa están perdidas, y los pocos amigos y parientes que tengo nunca me escriben. No obstante, estoy satisfecho de que he servido con honor a Dios, a nuestra sagrada Iglesia y a los cristianos de este pobre país. El mismo día que llegué aquí a nuestro hospicio de Chandernagore, sabía que la Providencia me había escogido este destino. Aunque regresé a Italia en 1773 para apoyar la causa de la Misión ante mis superiores en

² Como se explicará más adelante, no todos los textos referidos fueron escritos por Marco mismo; los escritos por él aparecen en cursivas. Todas las citas puestas entre comillas son textuales de las personas indicadas.

Roma, diez años después estaba yo de nuevo aquí en Hindustán. Estoy escribiendo esta memoria en el año 1797. Ya he vivido en India por un total de treinta años. Tengo setenta y un años y mi vida está llegando a su fin. Que Dios lleve mi alma.

Antes de mi viaje a Italia en 1773, escribí varios ensayos sobre mis experiencias en Hindustán y sobre mis estudios en la religión de los hindúes, con la intención de instruir a los misioneros futuros y ayudarles a evitar los errores que los recién llegados de Europa a menudo hacen. Durante muchos años la Sagrada Congregación de Propaganda Fide ha dejado nuestra pobre Misión a su suerte, y parece que hay pocas posibilidades de que Roma envíe a los nuevos misioneros que tanto necesitamos. ¿Quién ahora leerá mis ensayos y para qué fin? ¿Por qué seguir escribiendo? Quizá todo es en balde, pero no puedo abandonar ni mis esperanzas ni la vanidad de un hombre viejo. Si algún día alguien encuentra placer o edificación en mi historia, le ofrezco mis saludos.

Ahora los días de mi juventud están casi olvidados. Sólo quiero mencionar que nací en el año 1726 en la aldea de Tomba, cerca de la ciudad de Senigallia. Mi padre se llamaba Crisostomo Agresti y mi madre Vittoria Luzietti. Que los dos estén con Dios en el Cielo. Antes de entrar a la orden capuchina, yo me llamaba Pietro Girolamo Agresti. Fui recibido dentro de la orden por el muy reverendo padre Giacomo da San Giovanni en Marignano, quien era el provincial de la provincia de Ascoli Piceno. Luego fui investido en la casa de novicios en Camerino por el padre Felice da Cagli el 25 de abril del año 1745. Padre Felice, el guardián y maestro de nosotros los novicios, aceptó mi profesión de los votos de una vida sencilla perpetua exactamente un año después en la casa de Camerino.³

Todos estos lugares están en la región llamada Le Marche, que antiguamente era una zona fronteriza del Imperio Romano. Hoy día Le Marche forma parte del Estado papal. En la época romana, mi aldea de Tomba se llamaba Castrum Tombae. En el tiempo de Carlo Magno, el Castillo de Tomba llegó a ser la sede de un conda-do importante. En el siglo XVI llegó a ser una de las residencias prin-

³ Los datos de este párrafo se encuentran en Renato Raffaele Lupi, *Missionari Cappuccini Piceni: Schede biblio-biografiche* (Ancona: Archivio provinciale cappuccini Ancona, 2003), p. 392.

principales de la familia Colonna y de Vittoria Colonna, la marquesa de Pescara. Como se sabe, Vittoria Colonna salvó nuestra orden de los ataques de Paolo Pisotti y otros enemigos, pero también patrocinó al famoso predicador, Bernadino da Ochino, quien deshonró la orden y huyó a tomar refugio con los herejes de Ginebra.

Como he dicho, todo esto pasó hace muchos años en un país muy lejos de aquí. Prefiero empezar mi historia con mi primer viaje a Hindustán en el año 1757 para iniciar mi labor en la Misión de Tibet. En un ensayo de 1771 traté de recordar mi estado de ánimo en ese entonces y escribí lo siguiente: Yo no partí en esta Misión motivado por ninguna consideración mundana, sino solamente con el deseo de hacer el bien [...] Con este espíritu, entonces, empecé mi viaje por orden de la Sagrada Congregación y bajo los auspicios de la bendita eterna virgen María y de nuestro padre seráfico, san Francisco. Procuraba tener como mi modelo y ejemplar nuestro san Fidelis de Sigmaringen, el primer mártir de Propaganda y mi defensor particular.⁴

La mayor parte la narrativa anterior se escribió en el año actual, o sea en 2005. San Fidelis de Sigmaringen, mencionado al final, era un capuchino alemán que fue martirizado en Suiza por una turba de calvinistas en 1622. Casi toda la narrativa que presento en las siguientes tres partes del ensayo se escribió en el año 1771, aunque el texto refiere acontecimientos que ocurrieron entre 1755 y 1759. La segunda parte describe el viaje de Marco de su provincia de Las Marcas a la ciudad de Lorient en Francia, los problemas que encontró ahí, y su viaje de Lorient a Pondichery en el sureste de India.

⁴ El original italiano del pasaje en bastardía se encuentra en el ensayo de Marco titulado "Introduzione al viaggio per l'India" probablemente escrito en el año 1771. La mayoría de los textos de Marco que aparecen en las siguientes partes de este ensayo provienen de este mismo ensayo. El manuscrito del ensayo se encuentra en la Biblioteca Apostólica del Vaticano, número de catálogo Borg. lat. 524. Aproximadamente la mitad de este ensayo fue editado y publicado por Angelo de Gubernatis en su colección de los escritos de Marco titulado *Gli Scritti del Padre Marco della Tomba, Missionario nelle Indie Orientali* (Florence: Le Monnier, 1878). He basado mi traducción directamente en el texto del manuscrito, no en el texto de de Gubernatis. El pasaje citado aquí se encuentra en Borg. lat., p. 1.

Armado con el nombramiento de la Sagrada Congregación de Propaganda y con el permiso de nuestros Superiores, salí de mi provincia de Las Marcas de Ancona el 29 de octubre de 1755. Me fui primero a Livorno y ahí me reuní con el padre Odoardo da Cingoli, quien había llegado a Roma de la Misión de Hindustán y estaba preparado para regresar a Hindustán. Juntos salimos de Livorno hacia Bordeaux y de ahí a Hennebont y Lorient en donde se encuentran los barcos que zarpan a las Indias. No escribiré los detalles de este viaje por Francia, un viaje que es difícil a causa del frío, de la falta de hospitalidad en algunos de nuestros conventos, y de la falta de piedad entre los laicos [...] Muchas veces el padre Odoardo y yo tuvimos que dormir a la intemperie sobre un poco de paja, o para ser más preciso: tuvimos que cubrirnos con paja para protegernos del frío de diciembre [...]

Finalmente llegamos a Lorient, el puerto principal de la Compañía de las Indias Orientales, el día 30 de febrero de 1756. Arreglamos nuestro viaje con el capitán de un barco. Acordamos nuestro pasaje a la tasa de una rupia por cada día que estuviéramos a bordo. También adquirimos las provisiones necesarias: una manta gruesa, cojines, una sábana, algunas camisas y pantalones, servilletas, pañuelos, azúcar, té y algo de licor [...] ya que el capitán no provee ninguna de estas cosas. Se dice que a bordo de un barco es cada hombre por sí mismo y Dios para todos.

Una vez que habíamos adquirido todo lo que nos faltaba, abordamos el barco para partir, pero un viento contrario nos forzó a quedarnos en el puerto por diecisiete días. Durante este periodo también se vieron algunos barcos ingleses. Éstos asecharían nuestros barcos para atacarlos y capturarlos. Al oír estas noticias, nuestros barcos recibieron la orden de quedarse en el puerto y no salir ese año. Regresamos a tierra y desembarcamos para esperar el año siguiente.

En Lorient nos encontramos con cinco jóvenes chinos que habían llegado recientemente de China para asistir al Colegio de Nápoles. Habían sido guiados por un padre franciscano que había muerto en esos días en Lorient. También nos encontramos con tres sacerdotes chinos que estaban regresando a China desde el Colegio de Nápoles guiados por otro padre franciscano. Este padre tam-

bién murió en esos días en Lorient. Esto dejó a cinco jóvenes chinos sin un guía a Nápoles y tres sacerdotes chinos sin un guía a China. Dado que yo ya no iba a partir ese año a la India, monsignor Gualtieri, el nuncio apostólico en París, me dio las órdenes de recoger a los cinco jóvenes chinos y llevarlos a París. Esto hice y luego me ordenó guiarlos hasta Nápoles. Para mí este viaje fue una gran consolación y placer ya que me dio una oportunidad de aprender algo del mundo. Antes, me habían enviado en mi viaje directo de mis estudios y yo tenía muy poca experiencia. En Nápoles recibimos una gran bienvenida de todos los señores del Colegio y hasta del rey mismo, don Carlos. El rey quiso conocer a los jóvenes y mandó sus propias carrozas para llevarnos.

De Nápoles regresé a Roma donde recibí órdenes de recoger a los tres sacerdotes chinos quienes estaban demorados en Lorient, y guiarlos a India para luego entregarlos a monsignor Maton [?] en la ciudad de Pondichery [...] Finalmente llegué otra vez a Lorient y arreglé un pasaje en un barco de la Compañía del duque de Borgogne comandado por monsieur Duprès. Los chinos y yo aprovechamos las provisiones adquiridas el año anterior y también el dinero ahorrado para el capitán, a la misma tarifa de una rupia por día [...] Todo se acordó con debido éxito y zarpamos hacia las Indias el 16 de diciembre de 1756 [...]

Partimos de Lorient a las Indias con seis naves de escolta, pero unos días después, cerca del cabo Land's End, nos agarró un chubasco que separó las naves y sólo dos quedaron para el viaje a la isla Mauricio. Nos persiguieron tres barcos ingleses, pero nuestro barco navegaba hasta quince millas por hora y esta velocidad mayor nos defendió.

Cuando uno cruza la línea del ecuador, es la costumbre de celebrar una ceremonia llamada Battesimo que termina con un pago hecho a la tripulación. Los marineros se visten como diablos, descienden de los mástiles, y tiran grandes cubetas de agua sobre quienquiera que encuentren. Atan con una cuerda a todos los que no habían cruzado la línea antes y hacen muchas otras cosas ridículas. Al final piden dinero como un tributo a la línea.

El cabo de Buena Esperanza es un pasaje difícil, siempre tempestuoso, especialmente de mayo a septiembre, con mares tan grandes que las tripulaciones de los barcos cantan el Te Deum después de pasarlo. Gracias a Dios, pasamos fácilmente y llegamos a la isla

Mauricio el día cinco de mayo. Nos hospedamos en la casa de los misioneros que se llaman lazaristas, o seguidores de san Francisco Paoli, quienes son los misioneros y curas en la isla Mauricio y la isla Borbón.⁵ Nos quedamos por 53 días sin tener que pagar nada aparte de unas pocas misas que dedicamos a su proyecto [...]

En la isla Mauricio todos los barcos franceses se armaron para la guerra en las Indias. Partimos hacia allá el primero de agosto de 1757. La conserva incluía siete buques de guerra y cuatro buques transportes. Todos llegamos a Pondichery el 8 de septiembre. Desde Mauricio a las Indias, el océano es muy bello, las estaciones están ordenadas, y hay poco que temer aparte de algunas tormentas violentas no esperadas en las cuales los barcos deben arriar las velas rápidamente o se arriesgan a un naufragio. Esto pasó recientemente a un barco holandés que tenía a bordo a los hijos de monsieur Renold, el comandante de Chandernagore. Nuestro viaje, sin embargo, fue excelente y sin ningún problema.

En Pondichery, los capuchinos franceses son los misioneros y párrocos de los franceses, llamados “los blancos”, al contrario de los jesuitas, quienes son los misioneros y párrocos de los negros, llamados “los malabares”. Tan pronto como habíamos desembarcado fuimos a nuestro hospicio y unas horas después llevamos a los tres sacerdotes chinos y los entregamos a monsieur Maton, a quien fueron dirigidos por la Sagrada Congregación. Luego yo me quedé en nuestro hospicio hasta que partí a Bengala el día 26 de septiembre en un barco portugués ya que los franceses no estaban viajando a Bengala a causa de la guerra con los Ingleses.⁶

Durante el periodo del viaje de Marco della Tomba a la India, o sea entre 1756 y 1757, los ingleses y los franceses se enfrentaban en la llamada Guerra de Siete Años, que duró desde 1756 a 1763. Con esto, termino la segunda de las cuatro partes de este ensayo y empiezo la tercera, en la cual Marco narra su llegada a Bengala y su viaje a la ciudad de Patna.

⁵ Hoy día la isla Borbón se llama Reunion y sigue siendo una colonia francesa.

⁶ El texto se encuentra en el manuscrito Borg. lat. 524, pp. 1-4.

Llegué a Chandernagore el día 8 de octubre de 1757. Ahí encontré a nuestros padres y las consecuencias de las guerras del mes anterior entre los ingleses y los franceses. Los ingleses habían llevado a la mayoría de los hombres franceses fuera de la ciudad, pero dejaron allá a las mujeres. Las mujeres de todas las condiciones estaban muriendo de hambre y recurrían desesperadamente a nuestros padres. Los ingleses estaban en armas en contra de los moros, la gente del país. Nuestro hospicio había sido saqueado, en parte por las tropas inglesas, cuando nuestro padres estaban ausentes por un tiempo para servir en el hospital francés. Mientras tanto, los jesuitas fueron desterrados de Chandernagore con órdenes de ahorcar al primero de ellos que se atreviera a reaparecer ahí. Su iglesia se arrasó hasta los cimientos. Los pobres residentes de la ciudad fueron abrumados por el pillaje sufrido en la guerra. Muchos obreros ingleses se contrataron para demoler la fortaleza y las factorías [o sea las bodegas] pertenecientes a la Compañía Francesa. Todos los ingleses procuraban llevar los bienes movibles de los franceses de Chandernagore a Calcuta, su ciudad principal, aproximadamente seis leguas distante de Chandernagore. Fue en esta ocasión cuando yo, siguiendo el consejo del padre Daniele da Morciano, pedí al almirante inglés la gran campana, que pesaba 1 900 libras, que estaba en la fortaleza francesa y que los ingleses iban a llevar a Calcuta con las otras cosas. La obtuve y ahora está en nuestro hospicio en Chandernagore. Los jesuitas nos pedían repetidamente esta campana, pero no lograban quitárnosla para colocarla en la nueva iglesia que construyeron después de que habían conseguido el permiso de regresar a su sitio original.⁷

Cuando mi colega, padre Giuseppe da Rovato, llegó en Chandernagore en el mes de diciembre de 1762, más de cinco años después, las condiciones no habían mejorado mucho desde cuando yo había visto la ciudad por primera vez. En una carta a un amigo en Italia, Giuseppe escribió: "Chandernagore era una ciudad muy bella. En términos del gusto europeo, era en todos los aspectos igual a Calcuta. Pero ahora todo está en ruinas, una escena digna de compasión. Nuestro hospicio y la iglesia se salvaron del pillaje por

⁷ Borg. lat. 524, pp. 4-5.

la bondad del almirante inglés. En este año ha habido una especie de pestilencia en todo Bengala. Sólo en Chandernagore, más de treinta personas francesas de uno y otro sexo se han muerto entre los aproximadamente doscientos que siguen siendo prisioneros ahí”⁸.

Una vez que había llegado a Chandernagore, me anuncié al muy reverendo padre prefecto, en esa época el padre Tranquillo d’Apecchio, y le pedí que me diera mis órdenes. Como respuesta, el me indicó aceptar la “obediencia” para la misión de Bettiah, donde el padre Giuseppe Maria da Gargnano sería mi compañero. Partí hacia Bettiah el día 29 de enero de 1758.

De Chandernagore a [la ciudad de] Patna el viaje es fácil. Durante los primeros diez días uno viaja por el pequeño río de Chandernagore donde los únicos peligros son los ladrones y los tigres. Pero una vez que uno entra al gran río Ganges, aparecen los vientos que causan el naufragio de muchos barcos. Particularmente durante los meses de abril y mayo y de septiembre y octubre las tormentas son frecuentes e inesperadas. Si ocurren en lugares donde el barco no puede echar en tierra, se arriesga un desastre. Los remolinos son aún más peligrosos que los vientos. De vez en cuando el agua abre como un pozo y el barco que entra este pozo a menudo está perdido [...]

Una vez yo mismo fui atrapado por uno de estos remolinos. Mis barqueros abandonaron sus remos y mi compañero, el hermano Liborio da Fermo, no pudo hacer más que gritar “Jesús y María”. Yo agarré un remo y remé con todas mis fuerzas por casi media hora. Finalmente el barco alcanzó el agua tranquila y caí inconsciente. Los holandeses despacharon un barco con sogas para ayudarnos, pero cuando llegó ya estábamos en el agua tranquila. A causa de estos remolinos el viaje por el Ganges no es factible en los meses de junio, julio, agosto y septiembre. En el año 1752 nuestro padre Giambattista da Bergamo intentó el viaje en julio y pereció en uno de estos remolinos cerca de la ciudad de Ragmol. Hoy día la ruta por tierra no es factible a causa de las junglas, los

⁸ El texto original italiano de esta carta se encuentra en Gottardo da Como (comp.), *La Missione Tibet-Hindustan negli scritti del P. Giuseppe da Rovato, O. F. M. Cap., Prefetto Apostolica del Tibet (1761-1786)*, pp. 23 (Asmara: Scuola Tipografica Francescana, 1954). Es ciertamente posible que Marco hubiera visto una copia de esta carta, pero no existe evidencia al respecto.

asesinos y los tigres. Los que conocen bien el país pueden viajar por varias rutas, pero sin experiencia y un conocimiento de la lengua local esto es muy difícil.

Llegué a Patna el 26 de febrero sin percance [...] Me hospedé ahí por varios días con el reverendo padre Giovanni da Brescia, quien me recibió y me trató con gran caridad fraterna [...] Salí de Patna hacia Bettiah el 5 de marzo. Por tierra es un viaje de cinco días. Es fácil y seguro con la excepción de un tramo de dos leguas cerca de Bettiah, donde uno tiene que pasar por un bosque lleno de tigres [...] Al llegar a Bettiah conocí al reverendo padre Giuseppe Maria da Gargnano, el muy benemérito superior de ese lugar. Era un verdadero misionero apostólico, el fundador de ese hospicio, y siempre asiduo en su ministerio. Dos veces al día enseñaba la doctrina a los cristianos y catecúmenos. Habló sobre la religión con todos los que podía y daba la bienvenida sin distinción a todos los que llegaban a su casa, no importa si venían por medicina o para discutir con él. Soportaba las persecuciones admirablemente. Una vez, por ejemplo, sepultaron a dos niños cristianos cerca de la pared de la iglesia. Surgió un rumor entre la gente: que los padres habían cocinado a estos dos niños muertos para preparar unas medicinas. El rumor se difundió tanto que fue necesario recurrir al rey para detenerlo y vindicarnos. El rey mira a este padre con tanta estima que siempre lo mantiene cerca de él y nunca hace nada importante sin consultarlo.⁹

La mayor parte del texto de esta tercera parte del ensayo actual también se escribió en 1771, aunque hay indicios de que Marco utilizó un diario contemporáneo a los acontecimientos en su composición. La razón por la cual Marco escribe que no era aconsejable viajar de Bengala a Patna por tierra probablemente tiene que ver en parte con los efectos de la gran hambruna de 1769-1770 que despobló muchas zonas de Bengala y Bihar y fomentó la aparición de peligros como los bandidos y tigres. En la siguiente cuarta parte de este ensayo Marco narra algunas de sus aventuras en el ejército itinerante de Jean Law.

⁹ Borg. lat. 524, pp. 7-11.

Cuando los ingleses ocuparon la ciudad de Chandernagore, ocurrió que un cierto monsieur Lassa,¹⁰ el jefe de la Compañía Francesa en Cassimbazar, se convirtió en un fugitivo junto con algunos de sus seguidores locales. Se llevaron consigo todo lo que podían. Para no caer en las manos de los ingleses, monsieur Lassa avanzó tierra adentro hacia Delhi, reuniendo poco a poco a todos los franceses que habían escapado de los ingleses y se encontraban dispersos en las provincias. También ocurrió que nuestro padre Onofrio da Monte Cassiano se encontraba en la fortaleza de Chandernagore cuando estaba por rendirse a los ingleses. Los franceses, viéndose en una situación desesperada, rogaron al padre que se encargara de dos baules llenos de documentos de los archivos de Chandernagore y que los llevara a Cassimbazar para entregarlos a monsieur Lassa, ya que ésta era la única manera de salvarlos de las manos de los ingleses. Padre Onofrio aceptó rendir este gran servicio a los franceses y tuvo el placer de poder entregar los documentos al monsieur Lassa en Cassimbazar precisamente en el momento cuando éste estaba por huir de ese lugar.

Monsieur Lassa estaba muy complacido con el padre Onofrio y lo reclutó para servir como capellán en su pequeño ejército. En ese entonces el ejército consistía en solamente cien personas. El padre Onofrio aceptó el puesto y acompañó a monsieur Lassa a Delhi. El padre Onofrio estaba con él durante todas las batallas que tuvieron que pelear en el camino a Delhi [...] Monsieur Lassa finalmente llegó a Delhi, donde el hijo del emperador lo había invitado para ayudar en una batalla en contra de su propio primer ministro o wazir [...] Pero para cuando monsieur Lassa llegó a Delhi la batalla había terminado y el hijo del emperador había sido derrotado.

La expedición fracasó y monsieur Lassa se retiró a la ciudad de Chatarpur. Entonces se quedaba ahí esperando la llegada de nuevas fuerzas francesas en Bengala. El padre Onofrio, al ver que la campaña iba a durar mucho tiempo, quería despedirse y regresar a Bengala. Así monsieur Lassa se quedó sin ningún capellán, mientras su ejército estaba creciendo cada día con la llegada de miem-

¹⁰ No se sabe por qué Marco siempre llama a este personaje "monsieur Lassa". Su verdadero nombre era Jean Law de Lauriston.

*bro*s dispersados de las fuerzas francesas. Monsieur Lassa también estaba a punto de salir de Chatarpur para reunirse con las fuerzas imperiales que estaban dirigidas hacia Patna, donde probablemente atacarían a los ingleses. Por esta razón, Monsieur Lassa escribió al padre Giuseppe Maria en Bettiah, rogándole hacer el favor de enviar un capellán por un mínimo de unos pocos meses. Monsieur Lassa envió una escolta militar con la carta para acompañar al nuevo capellán. El padre Giuseppe Maria, en ese entonces el vice-prefecto de la Misión, me mandó a Chatarpur con órdenes de quedarme ahí hasta que me llamara a volver.

Llegué a Chatarpur el día 19 de febrero de 1759. Mi llegada complació mucho a monsieur Lassa y al ejército, ya que estaban rodeados por los hindúes, tenían que mantener sus rifles siempre a la mano, y no habían tenido un sacerdote por ocho meses. Me quedé con ellos en ese lugar hasta el 5 de marzo. Durante este periodo procuraba prepararlos espiritualmente para la guerra inminente que ellos esperaban. Logré que algunos apóstatas herejes renunciaran a sus errores, aun después de 30 años. También bautizó a un judío y a cinco otros [...]

Finalmente el 5 de marzo salimos hacia Patna para reunirnos con las tropas imperiales que estaban esperándonos cerca de ese lugar [...] En ese momento la ciudad [...] estaba controlada por los ingleses quienes acampaban ahí. Monsieur Lassa preparó el ataque en contra de la ciudad pero el consejo de guerra decidió no arriesgar el ataque hasta que pudieran juntarse con las tropas imperiales que estaban a tres días de viaje. Nos marchamos por el camino y tres días después nos encontramos con las tropas imperiales. El ejército era muy grande pero incluía solamente 30 000 soldados de combate. Monsieur Lassa entonces ordenó que su pequeño ejército de 150 europeos y 250 soldados nativos, llamados "sipais" [se-pois], se juntaran con ellos. Monsieur Lassa tenía buenos oficiales y buena artillería. Todo esto era más que suficiente para tomar Patna, una ciudad que era la capital de la provincia [de Bihar] y la llave de Bengala. Nos reunimos con el hijo del emperador y aún yo estaba presente en la audiencia. [El hijo del emperador] y monsieur Lassa se pusieron de acuerdo sobre el ataque a Patna y el ejército inmediatamente se marchó en esa dirección.¹¹

¹¹ El texto anterior se basa en el mismo manuscrito, Borg. lat. 524, pp. 11-13.

El mismo monsieur Lassa, o sea Jean Law de Lauriston, narra sus aventuras a la cabeza de su pequeño ejército en sus memorias. Law nunca menciona a Marco aunque sí menciona al capellán anterior, Onofrio da Monte Cassiano.¹² Estas memorias y el texto de Marco están substancialmente de acuerdo sobre los detalles de las aventuras de Jean Law y su pequeño ejército. El primer ministro o *wazir* mencionado por Marco se llamaba Imad-ul-Mulk. Él había controlado al emperador mughal, Alamgir II, quien fue asesinado en el año 1759. El hijo del emperador, Alí Gauhar, había escapado de Delhi en el año 1758. Alí Gauhar fue coronado emperador en 1759 mientras estaba en Bihar. En su coronación tomó el nombre Alam Shah II. Los acontecimientos narrados en el texto de Marco ocurrieron inmediatamente antes del asesinato de Alamgir II. El emperador, su hijo, y Jean Law fracasaron en su intento de capturar la ciudad de Patna.

En la siguiente quinta y última parte del ensayo quiero ofrecer un breve comentario sobre las narrativas que he presentado. Durante las últimas tres o cuatro décadas muchos historiadores académicos han abandonado la construcción de grandes narrativas sobre los cambios políticos, económicos, sociales y culturales en los ámbitos nacional y internacional. Algunos historiadores han rechazado la construcción de cualquier tipo de narrativa, tanto grandes como locales, tanto la macrohistoria como la microhistoria, y sólo acogen el uso ocasional de anécdotas ejemplares.

Para mí, el problema básico que nosotros los historiadores actuales enfrentamos es sencillo: ¿Cómo logramos escribir textos suficientemente interesantes para que algunas personas quieran leerlos? No tenemos que escribir un best-seller, pero sí debemos textos que interesen por lo menos a cierta gente. Sin recurrir al uso de narrativas históricas, creo que es casi imposible lograr este objetivo. Además, creo que la narrativa es un medio fundamental de entendimiento humano, un medio que de algu-

¹² Jean Law de Lauriston. *Mémoire sur quelques affaires de l'Empire Mogol, 1756-1761* (París: Édouard Champion; Émile Larose, 1913). In a list of 175 Europeans and 100 sepoys (actually only officers and a few others actually named) in his 1757 army, Law mentions (p. 198): "Le R. P. Onoufre, missionnaire Italien, aumonier".

na manera está basado en la estructura de nuestros cerebros, en cómo pensamos. Las narrativas son herramientas esenciales para comprender nuestro mundo. La capacidad de construir y entender las narrativas es parte básica del *hardware* de nuestras mentes.¹³

Los textos que he presentado aquí son parte de una narrativa biográfica y autobiográfica que estoy escribiendo sobre Marco della Tomba. Obviamente Marco no fue uno de los personajes clave de su época; sus decisiones y acciones no cambiaron el curso de la historia; no obstante, creo que la vida de Marco es interesante. Visto como un representante y agente, en el ámbito de las *grass roots* del proceso de expansión de Europa en Asia, podemos decir que su vida tiene cierta importancia histórica ejemplar. Pero, ¿cómo puedo transmitir este interés y esta importancia de una manera que pueda atraer a los lectores contemporáneos?

Como se indicó, estoy experimentando con la construcción de una narrativa en la forma de autobiografía basada en textos escritos por Marco —principalmente sus ensayos y cartas— combinados con textos escritos por mí en su nombre. Mis comentarios directos como historiador contemporáneo aparecerán solamente en forma de notas a pie de página y en un ensayo contextual a final de la obra.

Mi intención de construir un texto que mezcla las citas directas con las citas fabricadas no es la de escribir una novela histórica sino un libro de historia. La diferencia entre estos dos géneros de textos quizá sea sutil, pero creo que es real. Al escribir una historia, uno acepta la obligación de controlar su imaginación y limitarse a una reconstrucción estrictamente

¹³ Estoy pensando aquí en una capacidad biológica similar a la que Chomsky postula para explicar la habilidad humana de entender, usar, y construir idiomas. Parece razonable asumir la existencia de este tipo de capacidades para explicar la existencia de los rasgos universales de la cultura humana. “La narrativa” y algunos otros rasgos relacionados con éste aparecen en la lista de “los universales humanos” elaborada por Donald E. Brown (véase Steven Pinker, *The Blank Slate: The Modern Denial of Human Nature*, pp. 435-39 [Nueva York: Viking, 2002]). La estructura semiuniversal de los cuentos de hadas analizada por Vladimir Propp también sugiere la influencia de una capacidad innata. Sobre este tema véase también el ensayo del psicólogo Jerome Bruner, “The Narrative Construal of Reality” en su libro, *The Culture of Education*, pp. 130-49 (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1996).

plausible de los acontecimientos históricos y de los pensamientos de las personas históricas. En este contexto, “plausible” quiere decir apegado lo más estrictamente posible al análisis de las fuentes históricas; normalmente textos escritos. Los críticos posmodernos (y también críticos anteriores a ellos) han repetidamente indicado la imposibilidad de llegar a la meta de una reconstrucción de lo que realmente ocurrió en el pasado; pero la intención de alcanzar una plausible reconstrucción del pasado limitándose a la evidencia disponible crea un género diferente de las novelas, incluidas las novelas históricas.

El método que estoy empleando aquí —o sea la construcción de un texto histórico que pretende directamente recrear las palabras de un personaje histórico— tiene precedentes. Un importante ensayo del historiador Carlo Ginzburg discute una apasionada arenga atribuida a un noble indígena de las islas Marianas que aparece en una historia de estas islas escrita por el jesuita Charles Le Gobien publicada en 1700.¹⁴ Ginzburg nota que esta arenga no puede reproducir las palabras del orador indígena sino tiene que ser una fabricación hecha por Le Gobien. Ginzburg asevera que “hoy en día la inclusión de una arenga como ésta en una obra histórica sería totalmente inapropiado, si no absurdo.”¹⁵ Sin embargo, Ginzburg también cita varias arengas fabricadas que aparecen en textos escritos por autores anteriores a Le Gobien —como Montaigne, Tacitus, y Sallust— y observa cómo Le Gobien saca provecho de esta técnica retórica para expresar su propia “ambigüedad interna sobre la civilización europea, y además, más indirectamente, algunos de sus [...] pensamientos más profundos sobre la religión y la sociedad”.¹⁶

Obviamente, hoy en día ya no es válido que un historiador atribuya sus propias ideas y puntos de vista a la persona que está estudiando; no obstante, con tal que el historiador se limite a tratar de recrear las ideas y contexto social de la persona que estudia, no veo por qué no se puede experimentar con

¹⁴ Carlo Ginzburg, “Alien Voices: The Dialogic Element in Early Modern Jesuit Historiography”, en *History, Rhetoric, and Proof*, pp. 71-91 (Hanover: University Press of New England, 1999).

¹⁵ *Ibid.*, p. 73.

¹⁶ *Ibid.*, p. 82.

la reintroducción de fabricaciones retóricas de este tipo. El único requisito que pondría es que el historiador encuentre una manera de indicar claramente cuáles textos son fabricaciones y cuáles no.

Un ejemplo reciente de una exitosa fabricación o construcción de una biografía-autobiografía histórica parecida a la que estoy intentando con Marco della Tomba es la maravillosa “autobiografía” del emperador chino K’ang-hsi, escrita por Jonathan Spence.¹⁷ Los textos de Marco evidentemente no tienen la sofisticación y profundidad de los de K’ang-hsi, pero Marco sí tiene cierto talento para contar sus experiencias, para construir una narrativa. Mi propio reto es tratar de capturar ese talento en un texto extendido que pueda mantener el interés del lector a lo largo de doscientas o trescientas páginas. El resultado está por verse. ❖

¹⁷ Jonathan D. Spence, *Emperor of China: Self-portrait of K’ang-hsi* (Nueva York: Vintage Books, 1974).